



MES DEL MAR



HEMOS LLEGADO, una vez más, al mes de mayo, que por suprema disposición de la Honorable Junta de Gobierno, ha sido consagrado como el Mes del Mar de Chile. El país mismo ha sido un obsequio que nos ha brindado el mar, pues su configuración geográfica, tan irregular, por no decir absurda —como la que nos ofreciera un hombre con un pie en la montaña y otro en el Océano Pacífico— sólo ha podido perdurar gracias a la bondad de este océano que nos ha creado vinculaciones, nos ha permitido cultivarnos culturalmente, nos alimenta, da a conocer nuestra existencia soberana y ha sido el escenario de hazañas en nuestra Historia, muchas sólo comparables a acciones legendarias, entre ellas esa de un 21 de mayo de noventa y siete años atrás, la más señera y que dio honor y prez a un pueblo semi ignorado hasta entonces en el concierto de las principales naciones del globo. Pudo haberse elegido cualquier otro mes, pues si seguimos el calendario, éste está jalonado de actos heroicos en el mar, de acciones que a veces podrían parecer inverosímiles, pero aquella de la inmolación de mayo de 1879 supera cuanto es dable imaginar y por ello este mes fue escogido como consagratorio del Mar de Chile.

Desde que fue instaurado ya no se habla sólo de la gesta heroica como en años anteriores o se reseñan las naves o reparticio-

nes de la Armada, sino que es ahora Chile entero quien se añora a sí mismo, que recuerda sus hombres que laboran en las actividades marítimas, que vibran con el mar; ya no es la poesía cautivante de sus playas y roqueríos que destaca nuestra literatura, sino que el país se hace marinero. Ya, desde la creación oficial del Mes del Mar, se le da a éste la cara y no la espalda, como antaño. Se piensa en el progreso que nos brindan sus inmensas posibilidades de aprovechamiento y se cambia el criterio de hacendado de tierra adentro por el de pescador; del navegante que hiende con sus proas las inclemencias de un medio duro e implacable, de quien vigila en nuestro largo litoral, aun soportando las más inhóspitas condiciones de vida, y del que labora en los puertos, entradas y salidas esenciales para el fortalecimiento de nuestra economía.

Mar de Chile, fuente de recursos, hermoso cuando está sereno y más aún cuando lo enojan los elementos. Lugar de esparcimiento en las bonanzas y tumba para quienes salen a buscar el sustento en días borrascosos. Vía de comunicación, la más rentable, y por cuyo seno cruzan los productos que van y vienen y que se requieren para vivir a tono con los demás países del mundo.

Chile, por imperativo geopolítico, es un país marítimo, por su configuración y posición geográfica y, por lo tanto, sus horizontes son amplios, sin límites, moldeando con ello las características de sus habitantes, su espíritu y personalidad. Nuestro mar, en lugar de aislar, nos une y facilita la difusión del conocimiento y cultura con naciones separadas por grandes distancias. Ello movió a nuestros gobernantes a mirar decididamente al mar y no seguir más esa política arcaica en que se usaba el mar sólo para una necesidad eventual y cuando esta necesidad ya no era válida, el mar pasaba a ser sólo un medio que generaba en los sentidos un sentimiento de belleza, furia o calma, pero sólo en el aspecto literario o de solaz.

Hoy no. El Mar de Chile es una cosa tangible y nuestros barcos cada vez aumentan. Se ha cambiado de criterio y se está haciendo honor a un himno que, desde que se creara, consideró que gracias a ese mar habría un esplendor futuro. El Mes del Mar lo recuerda y recordará año tras año, para que, gracias a su ayuda, seamos realmente un pueblo verdaderamente equilibrado y en nuestra patria impere, de una vez por todas, una conciencia marítima sólida y valedera.

